

El concepto de política en el socialismo argentino

Contexto de reflexión

La producción intelectual de Juan B. Justo (1865-1928) —fundador del socialismo argentino— aparece en el período —que va de 1880 a 1930— de fundación y consolidación de la Argentina moderna, marcado por el fin de las luchas interiores de organización nacional, la unificación nacional-estatal y la puesta en marcha de un modelo de acumulación capitalista.

El modelo de acumulación es el de una economía vinculada al mercado mundial mediante la exportación de bienes primarios (sector agrícola-ganadero), asentada en la monopolización del mercado de tierras (latifundio), en la importación de mano de obra en el mercado de trabajo (inmigración) y bienes manufacturados, y receptora de capitales que se dirigen principalmente a obras de infraestructura (por ejemplo, construcción de líneas ferroviarias). Este modelo consolida a una burguesía agroexportadora que, a partir de su poder de mercado, alcanza predominio político.

La hegemonía de este sector se ejemplifica en el denominado «programa del 80», que combina —en lo específicamente político— laicismo, modernización, exclusión institucional y desentendimiento de la cuestión social.

Al calor de la contradicción entre el éxito del modelo del 80, que genera un espectacular desarrollo de las fuerzas productivas y así el surgimiento de nuevos actores, y el modelo institucional excluyente, que cierra la participación de éstos, surgirán los partidos populares argentinos. En 1890-91 se funda la Unión Cívica Radical, que agrupa a las clases medias. Esta formación se hará cargo de la cuestión institucional, luchará por la democracia política y el sufragio universal. En 1895-6 se crea el Partido Socialis-

ta, fundado por Juan B. Justo: su reivindicación central es la cuestión social, además de la democracia política.

El programa socialista es reformista, parlamentario e internacionalista (adhiera a la II Internacional). No se distingue del de los partidos de ésta. Lo específico del socialismo argentino es que debe bregar por la nacionalización (vía ciudadanía) de los inmigrantes, núcleo del incipiente movimiento obrero, y que defenderá el libre cambio en función de que produce bajos precios de los alimentos (fundamentales en la canasta obrera) y porque entiende el socialismo como un paso posterior al desarrollo de un capitalismo puro. Otro rasgo específico es que debe competir y polemizar con anarquistas y sorelianos, de gran influencia en el movimiento obrero.

La conformación de la clase obrera es inicialmente semiartesanal, y está condicionada al predominio del sector primario y la monopolización de la tierra. La participación política es alentada por la concentración urbana, pero minada por la escasa experiencia política de los inmigrantes y por sus expectativas de permanecer un tiempo corto y retornar a su zona de origen. Hacia la década del 80 se forman los primeros sindicatos. El predominio anarquista se cerrará en 1910, luego de una brutal represión, pero también por el cambio cualitativo de la clase obrera. Desde esa época, la mayor influencia será de los sorelianos. Los socialistas, que mantienen una influencia moderada, sólo comenzarán a predominar hacia 1930. La época del 80 al 30 se caracteriza porque en ella no logra conformarse una central obrera nacional. La CGT surgirá hacia 1930.

Itinerario intelectual

El itinerario intelectual de Justo puede dividirse en tres grandes épocas.

La primera transcurre fuera de la vida política. Es el tiempo en que Justo se forma como médico cirujano (1882-88). El clima intelectual universitario está marcado por el positivismo y el método de las ciencias naturales. Justo agrega una lectura decisiva: la de Herbert Spencer. Con el tiempo, reconocerá que la noción de evolución de la sociedad de un tipo primitivo al otro industrial, influyó en su acercamiento al ideario socialista.

Esta época va a cerrarse más por la influencia de experiencias que por la de teorías. Justo experimenta el mecanismo de fraude electoral practicado por la elite dominante (en su carácter de médico practicante en un hospital público, es llamado a desempeñarse como fiscal de mesa en las «elecciones» de 1885); toma contacto con los métodos y técnicas quirúrgicos más avanzados en su viaje a Alemania, Suiza y Austria, los que contrastan con

el desolador panorama social argentino, que conoce a través del hospital; y, finalmente, gracias a su viaje a Europa, vive de cerca la experiencia militarista de Boulanger en Francia.

El primer paso hacia la vida política es dado por Justo con su participación en la fundación de la Unión Cívica de la Juventud (1889, antecedente de la Unión Cívica Radical) y con su presencia en la revuelta cívico-militar encabezada por esa formación en 1890 (Revolución del Parque), en reclamo de democracia política. Sin embargo, su presencia en el Parque es débil: sólo asiste a los heridos. Más aún, Justo no acepta el militarismo de la U.C., ni su falta de programa, ni su práctica clientelar y caudillesca. Esto lo acercará a los núcleos socialistas.

El pasaje al mundo político ya ha sucedido, y con él comienza la segunda época que hemos delineado. En 1893, Justo es cofundador del Centro Socialista Obrero. «Me hice socialista sin leer a Marx», confesará luego. Sus lecturas son Adam Smith y David Ricardo, en la English Book Exchange de la calle Florida, en Buenos Aires. En 1894 funda el entonces semanario *La Vanguardia* («periódico socialista científico, defensor de la clase trabajadora»). Toma contacto con el marxismo a través del compendio de Gabriel Delville y de los textos de divulgación que le acerca su amigo Ave Lallement.

El momento central de este segundo período es 1895, cuando Justo toma contacto con la cuarta edición alemana de *El Capital*. Comienza a traducirlo como método de trabajo intelectual. Finalmente, su traducción será editada en Madrid en 1898, siendo la primera en castellano. En ese mismo año, un viaje a Europa lo contacta con la dirección del socialismo belga (Emile Vandervelde), donde se está gestando el revisionismo y se lleva a cabo una vasta obra cooperativa.

En 1896 es por primera vez candidato a diputado (será parlamentario hasta su muerte) y en junio cofunda el P. S. Redacta la declaración de principios.

Las lecturas fundamentales de esta segunda etapa son *La historia del socialismo*, de Bernstein, Kautsky, Lafargue, Mehring y Plejanov; *La historia del socialismo alemán*, de Mehring; *El origen de la familia, la propiedad privada y el Estado*, de Engels; *La sociedad antigua* (edición 1891, Stuttgart, prologada por Kautsky), de Lewis Morgan; *La Gramática de la Ciencia*, de Karl Pearson, fundante del neopositivismo; y, finalmente, la que hace de C. J. Thomsen, arqueólogo danés que sienta los principios de la evolución humana en tres edades.

Desde 1896, Justo se suscribe a *Die Neue Zeit*, periódico del socialismo alemán, dirigido por Kautsky. A través del *Zeit* conocerá materiales que impactan en su formación teórica.

En efecto, hacia 1899 culmina el segundo momento de su formación intelectual. El tercero se inicia con la lectura del trabajo principal de Bern-

stein: *Las premisas del socialismo y las tareas de la socialdemocracia*. Justo sigue la polémica Bernstein-Kautsky a través del periódico alemán. En 1901, en su conferencia «Evolución, no confusionismo», sostiene las tesis centrales de Bernstein.

Finalmente, en este tercer período, que se cierra con su muerte en 1928, Justo produce su trabajo fundamental, el volumen *Teoría y práctica de la Historia* (1909), de inspiración revisionista.

Un tránsito inconcluso

En Justo, la política toma dos sentidos. Uno, restringido, en el cual la política es asimilada a lo superestructural, al mundo de lo jurídico-institucional. Es la acción política que desarrolla la clase a través del partido, ejerciendo el sufragio, enviando representantes al parlamento, confeccionando leyes y controlando al ejecutivo cuando no es posible ejercerlo. El objetivo de la acción política es la conquista del poder estatal, a fin de abolir la propiedad privada por vía legal. La política, en tanto superestructura y así campo de lo legal, será «el ejercicio legal de la coerción». Esta coerción, al ser la política de clase, expresa una dominación. El otro sentido de lo político, el amplio, refiere a las transformaciones sociales históricamente generadas por la lucha de clases. Comprende la estrategia socialista en su conjunto: acción económica, gremial y política.

El rol de lo político se encuentra fuertemente ligado a la reflexión sobre el sentido de la totalidad social.

Dado que en Justo los fenómenos socio-históricos están regidos por una legalidad que debe ser conocida por los sujetos a fin de transformar lo real existente y, por otra parte, la acción política es el sitio donde la conciencia de clase y de la lógica social toma forma, se generará una relación de subsidiariedad de lo político respecto de lo social. Tal vínculo asimétrico entre política y estructura social se funda no sólo en que la primera representa el ejercicio del conocer y la segunda el objeto de ese saber, sino también en que la totalidad social toma en Justo un significado positivo: representa antes un espacio que alienta con su disposición la realización de las posibilidades humanas, que un límite a esas potencialidades.

La política, para realizarse, debe entonces vincularse subsidiariamente a esa estructura social, robusteciéndola desde fuera por dos vías: conociendo sus leyes para poder transformarla y subordinando esa tarea transformadora a la positividad que fluye de la propia totalidad social.

La subalternidad de lo político respecto de la estructura social reconoce, así, dos razones. En tanto conciencia/saber, porque toda transformación